

PALABRAS CLAVE

Condiciones económicas
Empleo
Ingresos
Distribución del ingreso
Análisis de datos
Modelos econométricos
Indicadores económicos
Indicadores sociales
Argentina

Efectos distributivos durante la fase expansiva de Argentina (2002-2007)

Fernando Groisman

En este artículo se analiza el comportamiento del mercado de trabajo y la distribución del ingreso en Argentina entre el 2002 y el 2007, utilizando datos de la Encuesta Permanente de Hogares y estimaciones econométricas. Luego de la crisis del 2001, la situación laboral a nivel agregado mejoró y hubo una marcada reducción inicial de la concentración de los ingresos. Sin embargo, esta reducción después se moderó, al parecer debido a las dispares posibilidades de acceso de distintos tipos de hogares a los beneficios del crecimiento. Los integrantes de hogares de bajos recursos tuvieron menores oportunidades de empleo y encararon desventajas en materia de inserción laboral y remuneraciones. El aislamiento y la homogeneidad social de los vecindarios en que se insertaban estos hogares parecen haber influido en el resultado distributivo.

Fernando Groisman
Investigador del Consejo Nacional
de Investigaciones Científicas y
Técnicas (CONICET)
y de la Universidad Nacional
de General Sarmiento (UNGS).
✉ fgroisman@tutopia.com

I

Introducción

Luego de la gran crisis del 2001 y el cambio de régimen macroeconómico, Argentina mostró una sostenida y duradera recuperación económica.¹ El mercado de trabajo también mostró una evolución alentadora. Crecieron ostensiblemente el empleo y el poder de compra de los ingresos laborales, se incrementó la proporción de trabajadores registrados y disminuyó la subutilización global de fuerza de trabajo, es decir, descendió la desocupación y la subocupación horaria. Por su parte, la demanda de fuerza de trabajo resultó más intensa para aquellos con mayor nivel educativo, aun cuando las remuneraciones subieron un poco más para los ocupados con menor dotación de capital humano. El corolario de estas tendencias en la distribución del ingreso ha sido una fuerte reducción de la pobreza absoluta, si bien esta continuaba siendo elevada en el 2007, y una baja moderada del grado de concentración de los ingresos (véase más adelante la sección III).

La evolución económica argentina se encuentra en sintonía con lo acontecido en la mayoría de los países latinoamericanos, habiendo tenido incluso un desempeño destacado en muchas de las variables macroeconómicas fundamentales.² En gran parte de los países de la región el producto interno bruto (PIB) ha alcanzado altas tasas anuales de crecimiento, vistas en perspectiva histórica; también superávit en las cuentas corrientes, incrementos de las reservas internacionales y cierto dinamismo de la inversión.³ Sin embargo, la distribución del ingreso no ha exhibido una mejora concordante con la favorable evolución del ciclo económico.⁴ Lo expuesto obliga a centrar la atención en el mercado de trabajo. En efecto, dado que los ingresos de los hogares provienen en su mayor parte de la actividad laboral que desarrollan sus miembros, lo que acontezca en ese mercado será uno

de los factores que más influyan en la evolución futura de la concentración de los ingresos.

Tradicionalmente, el diagnóstico según el cual una parte significativa de este déficit de equidad obedecía a los bajos niveles relativos de creación de empleo resultaba coherente con la evolución de numerosos indicadores laborales. Sin embargo, el nuevo cuadro laboral vigente en Argentina desde el 2002 difiere respecto de períodos anteriores. Efectivamente, aun cuando el nivel de empleo informal y de empleo precario continúa siendo alto, el acelerado descenso del desempleo y el incremento de los puestos de trabajo registrados (con mejores salarios y más estabilidad que los puestos no protegidos)⁵ constituyen una presión hacia la equidad que distingue la fase 2002-2007 de otras fases de recuperación económica.

En parte, la moderada respuesta distributiva a dicha recuperación obedece ciertamente a un déficit histórico. La heterogeneidad estructural del aparato productivo y la recurrente incertidumbre sobre la sostenibilidad macroeconómica, junto a ciertas restricciones de la oferta laboral relacionadas básicamente con su calificación, han contribuido en Argentina al elevado nivel de concentración de los ingresos observado en los tres últimos decenios. Aunque con intensidad variable, estos factores han reaparecido regularmente en la dinámica económica, siendo difíciles de erradicar. Además, otros factores parecen haber tenido una incidencia no despreciable: entre ellos, las dificultades que enfrentan los hogares para incorporar más miembros a la actividad económica cuando el jefe de hogar aporta ingresos bajos. Cabe argüir que esta última limitación se ha ido acrecentando por la acumulación de desventajas que ha recaído sobre los sectores de menores recursos a lo largo del tiempo. Precisamente, la consolidación de un escenario de creciente segmentación social haría más difícil que los niveles de desigualdad descendieran como resultado directo del crecimiento económico.

La rigidez de la estructura social ha llevado a la segmentación del espacio urbano y a la vez se ha visto potenciada por esa segmentación. La segregación residencial, que en Argentina es de naturaleza eminentemente

¹ Véase un análisis del período anterior en Beccaria y Groisman (2008).

² Véase en Frenkel y Rapetti (2008) una descripción del régimen macroeconómico argentino a partir del 2001.

³ Véase CEPAL (2007a).

⁴ Se ha señalado que a lo largo de la historia la pobreza ha mostrado una relación inversa con el crecimiento y lo mismo ha hecho la desigualdad en la distribución del ingreso, pero en menor magnitud. En general ha habido cierto rezago y una fuerte asimetría que ha llevado a la persistencia de elevados niveles de desigualdad (Tokman, 2007).

⁵ En Argentina, los puestos de trabajo registrados son aquellos que se encuentran inscritos en el sistema de seguridad social y, por lo tanto, están protegidos por las normas laborales.

socioeconómica, ha reforzado el aislamiento social y acentuado la severidad de las fronteras sociales.⁶ En consecuencia, se ha ido ensanchando la disparidad en el acceso a activos económicos, financieros y sociales, y acrecentando así sus efectos adversos sobre el bienestar de los hogares.

Si bien existen numerosos diagnósticos que se nutren de estas interpretaciones son todavía escasos los trabajos empíricos sobre el tema. Esta investigación, que pretende aportar algunos resultados relativos al caso argentino, tiene como propósito primordial obtener información acerca de los factores que influyen en las diferencias de ingreso entre los hogares. Estos, constituidos en unidad de análisis, fueron clasificados en dos estratos socioeconómicos (alto y bajo), según el nivel educativo del jefe de hogar. Se contrastó la evolución

de los indicadores laborales y distributivos para ambos grupos de hogares y luego se ponderó la dinámica del mercado de trabajo. Con este enfoque se efectuaron estimaciones para aportar información acerca del papel de la demanda de empleo y la influencia del aislamiento social o del hecho de contar con menores activos sociales en la inserción ocupacional y en los ingresos laborales de los hogares.

El artículo consta de seis secciones. En la sección II se describe la metodología y los datos empleados; en la sección III se examina la evolución de los principales indicadores laborales y la distribución de los ingresos en el período considerado; en la sección IV se procede al análisis por estratos de hogares; en la sección V se introduce el análisis econométrico y en la sección VI se presentan las conclusiones.

II

Metodología y fuente de datos

1. Los métodos de análisis

Para analizar en términos globales la situación laboral del período estudiado se examinó la evolución del empleo y los ingresos por categoría ocupacional, sector de actividad económica y nivel educativo. La distribución del ingreso fue estudiada con un conjunto de indicadores usuales para este propósito. El examen referido a los hogares se realizó mediante el análisis del nivel y la calidad del empleo y del ingreso de cada uno de los dos estratos socioeconómicos indicados. Se pasó revista también a algunos de los factores que influyen en la capacidad de los hogares para responder a las señales del entorno económico. En ese marco se exploró lo acontecido en el período, diferenciando entre el comportamiento de los jefes de hogar y el de los demás integrantes. El universo considerado fue el de hogares con jefes menores de 65 años, esto es, el conjunto de unidades familiares cuyos ingresos provienen fundamentalmente de las remuneraciones obtenidas por sus integrantes en sus respectivas actividades laborales. Este universo incluye alrededor del 79% del total de hogares de las aglomeraciones urbanas en su conjunto. El criterio de clasificación de los hogares es una aproximación a la

estratificación socioeconómica. Se tuvo en cuenta que la escolarización resulta ser la variable exógena que más influye en los niveles de ingreso. En cuanto a educación, se consideró exclusivamente el nivel educativo del jefe de hogar, distinguiendo dos estratos de hogares: i) el estrato bajo (el jefe de hogar tiene hasta educación secundaria incompleta) y ii) el estrato alto o superior (el jefe de hogar tiene al menos educación secundaria completa). Poco más de la mitad de los hogares se halla en el estrato inferior.

Las estimaciones econométricas utilizadas fueron de dos tipos. Las primeras incluyeron modelos de regresión logística multinomiales mientras que las segundas se basaron en funciones de ingreso.

Los modelos de regresión logística multinomiales son una variación de las estimaciones *logit* convencionales y resultan apropiados para evaluar los factores que determinan la inserción laboral. La variable dependiente contiene un conjunto de categorías que en este caso fueron las siguientes: ocupado en una posición no asalariada; ocupado en un puesto de trabajo precario, ocupado en un puesto de trabajo registrado, y no ocupado. Esta última categoría fue la base contra la cual se estimaron los parámetros (apéndice, cuadro A.1). Se recurrió a tres modelos. En el primero de ellos las variables independientes consideradas fueron: el estrato (alto o bajo) del hogar —definido a partir del nivel educativo del jefe—, el tamaño del hogar, la condición de ocupación

⁶ Véase CEPAL (2007b), Kaztman (2001), Wilson (1997), Roberts y Wilson (por aparecer) y Hutchens (2004), entre otros.

del jefe de hogar, el nivel educativo, la edad, la edad al cuadrado, el sexo, la posición en el hogar y la región de residencia. También se incluyeron variables ficticias para cada uno de los períodos (u ondas) incluidos en los datos utilizados (véase el acápite 2 siguiente). En el segundo modelo se introdujeron interacciones de estrato con nivel educativo y de estrato con categoría ocupacional. Por último, en el tercer modelo se incluyó una variable construida para captar el grado de aislamiento social de los hogares. Dicha variable tomó como valor la proporción de hogares del estrato bajo en cada conjunto de viviendas que conformaba cada uno de los puntos muestrales de la encuesta. Este último procedimiento, que solo es posible realizar con la encuesta vigente desde el 2003, permitió calificar cada hogar según una característica que resume la composición social del vecindario de residencia. La utilización de esta variable resultó ser un recurso apropiado como aproximación al vecindario; téngase en cuenta que el promedio de viviendas por unidad territorial así definida fue de 28. Dada la forma en que está diseñada la base de microdatos se optó por su aplicación solo al Gran Buenos Aires.

Los modelos de ingreso, tipo Mincer, utilizaron como variable dependiente el logaritmo del ingreso laboral horario. Se recurrió a métodos de mínimos cuadrados ordinarios y de cuantiles, que forman parte de la batería de técnicas aplicadas habitualmente al análisis de los ingresos. La diferencia entre uno y otro es que la regresión por cuantiles es de tipo semiparamétrico y permite obtener estimaciones de las variables de interés para distintos tramos de la distribución condicionada del ingreso. Las variables independientes fueron las mismas que se utilizaron en los modelos multinomiales, a las que se agregaron las horas trabajadas y la rama de actividad. Se incluyó entre los regresores una variable para corregir el sesgo de selección muestral. Con el fin de efectuar esa corrección, se utilizó el procedimiento habitual propuesto por Heckman, que consiste primeramente en estimar una función *probit* de participación laboral. Las variables independientes en este caso fueron

la posición en el hogar, el tamaño del hogar y la condición de ocupación del jefe. Una vez estimada la ecuación y a partir de sus residuos se calculó la inversa de la razón de Mills, que se incorporó como un regresor más en las funciones de ingreso (apéndice, cuadro A.2).

El universo de análisis estuvo conformado por individuos entre 15 y 64 años que no eran jefes de hogar. Naturalmente, en los modelos de ingreso el universo de análisis fueron los miembros no jefes de hogar ocupados.

2. Los datos utilizados

Los datos que se usan en este estudio provienen de las bases de microdatos de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) que lleva a cabo regularmente el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC).

Hasta mayo del 2003 la recolección de datos se efectuaba en los meses de mayo y octubre. Desde entonces se realiza en forma continua todas las semanas del año, y da origen a estimaciones trimestrales y semestrales. En este artículo se ha recurrido a datos provenientes de ambos tipos de recolección y para hacerlos comparables se recurrió a un procedimiento de empalme usual: el de ajustar los datos del segundo trimestre del 2003 a las fluctuaciones de las variables de interés entre mayo del 2002 y mayo del 2003. Asimismo, se ha hecho uso de todos los datos disponibles obtenidos en la recolección continua que llegan hasta el primer trimestre del 2007. La Encuesta Permanente de Hogares es de cobertura urbana y se lleva a cabo en 31 aglomeraciones urbanas.

Los modelos econométricos se aplicaron sobre datos mancomunados (*pool* de datos) con el propósito de acrecentar la cantidad de casos y mejorar las estimaciones. Se consideraron las ondas de los primeros y terceros trimestres de los años 2004, 2005 y 2006 y del primer trimestre del 2007, único disponible para ese año. Se eligió el período 2004-2007 por sus características distributivas, lapso durante el cual la concentración del ingreso se mostró más estable.

III

Empleo, ingresos y equidad

1. Empleo e ingresos

El empleo y los ingresos laborales tuvieron un crecimiento similar entre los extremos del período que

va de mayo del 2002 al primer trimestre del 2007. El número de ocupados aumentó un 31%, mientras que el poder adquisitivo de los ingresos creció un 29% (cuadro 1).

CUADRO 1

Argentina: evolución del empleo y de los ingresos laborales reales,^a entre mayo del 2002 y primer trimestre del 2007, por trimestres

Empleo	No asalariado		Registrado		No registrado		Industria	Construcción	Servicio doméstico	Comercio	Transporte y comunicaciones	Servicios modernos	Servicios sociales y personales	Sector público	Hogares de bajo nivel educativo ^b		Hogares de alto nivel educativo		
	Total	Total	Registrado	No registrado	Industria	Construcción									Servicio doméstico	Comercio	Transporte y comunicaciones	Servicios modernos	Servicios sociales y personales
Mayo 2002	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	
II-2003	105,8	109,5	100,4	111,0	100,2	120,0	100,2	120,0	97,8	108,0	101,1	108,0	101,1	115,9	104,3	111,1	104,3	111,1	
III-2003	110,9	110,4	105,2	120,3	116,0	126,2	116,0	126,2	101,6	109,9	99,0	109,8	113,0	116,6	115,6	118,8	115,6	118,8	
IV-2003	113,7	112,0	108,6	123,6	113,9	139,1	113,9	139,1	117,0	117,0	103,6	109,8	117,0	125,0	122,4	123,1	122,4	123,1	
I-2004	113,6	108,6	111,5	122,6	114,0	151,8	114,0	151,8	96,8	118,0	101,2	111,1	109,4	128,2	122,4	125,5	122,4	125,5	
II-2004	116,7	110,5	114,3	127,3	125,6	142,4	125,6	142,4	104,1	117,7	100,2	122,7	110,4	120,8	122,7	133,4	122,7	133,4	
III-2004	119,0	114,9	117,0	126,8	123,4	153,5	123,4	153,5	103,2	123,2	111,0	117,7	118,1	116,2	126,3	135,1	126,3	135,1	
IV-2004	120,5	114,5	116,2	133,6	128,8	154,4	128,8	154,4	105,4	125,7	111,9	115,7	107,1	130,2	128,2	137,6	128,2	137,6	
I-2005	117,4	108,2	116,3	128,9	126,3	151,3	126,3	151,3	103,9	117,1	106,5	116,0	105,9	136,7	127,4	129,4	127,4	129,4	
II-2005	119,9	111,9	119,0	130,0	123,5	159,9	123,5	159,9	106,3	115,7	107,6	125,0	115,6	137,1	132,2	147,3	132,2	147,3	
III-2005	124,2	116,4	124,2	132,9	127,5	168,5	127,5	168,5	108,4	124,2	112,5	123,0	118,4	136,9	134,1	148,8	134,1	148,8	
IV-2005	125,7	114,8	127,5	134,9	127,8	179,4	127,8	179,4	111,6	124,9	111,2	129,6	115,8	135,0	139,2	152,8	139,2	152,8	
I-2006	124,2	109,1	130,4	131,3	127,7	172,1	127,7	172,1	113,1	121,5	109,9	124,9	118,1	139,7	135,6	152,5	135,6	152,5	
II-2006	128,4	113,8	134,3	135,6	134,9	172,4	134,9	172,4	110,5	126,3	107,6	128,0	125,5	151,8	142,9	161,6	142,9	161,6	
III-2006	128,8	110,3	137,3	136,1	130,4	176,3	130,4	176,3	115,1	129,2	109,8	128,2	122,7	150,5	142,6	163,7	142,6	163,7	
IV-2006	131,4	115,3	138,5	138,4	132,5	193,4	132,5	193,4	118,7	131,4	109,1	132,1	123,6	146,7	142,2	164,3	142,2	164,3	
I-2007	130,8	112,3	141,7	134,8	129,6	193,2	129,6	193,2	117,9	129,1	113,0	127,8	120,9	157,6	140,6	158,4	140,6	158,4	
Ingreso laboral mensual obtenido de la ocupación principal																			
Mayo 2002	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
II-2003	88,9	94,6	87,9	92,2	90,2	103,8	90,2	103,8	82,3	80,8	94,2	99,4	88,8	82,7	90,3	87,3	90,3	87,3	87,3
III-2003	95,9	106,3	95,0	104,6	98,4	116,2	98,4	116,2	96,5	92,3	98,1	112,1	91,7	83,3	93,5	93,9	93,5	93,9	93,9
IV-2003	98,7	105,4	97,6	108,1	103,8	121,2	103,8	121,2	92,7	88,3	113,7	113,8	90,7	90,0	98,5	94,2	98,5	94,2	94,2
I-2004	101,9	109,2	100,5	112,3	114,4	120,3	114,4	120,3	95,7	94,7	120,5	113,8	99,5	84,3	104,1	98,6	104,1	98,6	98,6
II-2004	101,4	115,4	97,9	107,5	107,6	119,2	107,6	119,2	89,4	99,4	118,9	112,2	97,0	87,4	103,4	95,7	103,4	95,7	95,7
III-2004	100,3	114,2	97,2	104,8	108,7	118,8	108,7	118,8	80,9	93,8	114,9	113,2	97,5	90,3	101,6	97,0	101,6	97,0	97,0
IV-2004	101,7	117,0	102,8	110,4	108,4	132,2	108,4	132,2	85,8	95,8	117,0	117,3	97,3	82,2	104,4	98,1	104,4	98,1	98,1
I-2005	105,7	116,0	107,2	119,2	116,2	127,0	116,2	127,0	89,6	99,5	117,0	126,5	104,3	85,1	109,5	102,0	109,5	102,0	102,0
II-2005	108,4	126,9	103,7	116,3	119,5	135,5	119,5	135,5	85,9	105,5	113,4	113,2	98,7	101,0	109,4	101,8	109,4	101,8	101,8
III-2005	111,6	128,2	107,1	119,1	119,1	129,1	119,1	129,1	89,7	108,7	126,6	120,8	110,2	98,7	108,4	107,7	108,4	107,7	107,7
IV-2005	113,1	126,3	111,2	115,5	119,3	139,4	119,3	139,4	86,3	109,9	124,9	128,7	116,6	93,8	113,8	108,0	113,8	108,0	108,0
I-2006	116,8	129,7	113,7	120,6	127,7	143,3	127,7	143,3	90,6	112,7	140,8	136,5	114,1	96,0	121,5	109,6	121,5	109,6	109,6
II-2006	118,1	130,3	115,5	122,3	120,3	151,0	120,3	151,0	90,2	118,5	136,0	136,5	113,6	94,9	121,4	109,5	121,4	109,5	109,5
III-2006	120,8	132,2	119,9	120,4	131,7	149,6	131,7	149,6	87,0	120,5	133,6	136,8	117,6	98,0	124,4	112,5	124,4	112,5	112,5
IV-2006	124,6	137,1	122,3	126,7	136,3	161,8	136,3	161,8	95,9	118,8	150,1	137,4	123,5	102,7	125,4	117,4	125,4	117,4	117,4
I-2007	129,1	146,1	124,2	129,2	140,3	168,0	140,3	168,0	93,4	118,9	160,5	151,4	130,3	99,4	133,2	121,1	133,2	121,1	121,1

Fuente: elaboración propia con datos de la Encuesta Permanente de Hogares.

^a Total de aglomeraciones urbanas, excluye planes de empleo.

^b El nivel educativo de los hogares se define por el nivel de educación del jefe de hogar: bajo si este tiene hasta educación media incompleta y alto si tiene educación media completa o más.

Aunque con diferencias de intensidad en algunos subperíodos, ambas variables mostraron una recuperación sostenida ya desde el segundo trimestre del 2003. En efecto, solo en el período inmediato a la crisis del 2001 —entre mayo del 2002 y el segundo trimestre del 2003— tuvieron una evolución divergente: los ingresos reales cayeron un 11% al tiempo que el empleo creció un 5,8%. Durante la segunda mitad del 2003 y hasta el segundo trimestre del 2004 el empleo y los ingresos se acrecentaron a un ritmo similar. En los últimos tres trimestres del 2004 los ingresos se mostraron estables mientras que el empleo continuó incrementándose. Finalmente, a partir del 2005 la recuperación de los ingresos exhibió mayor dinamismo que la del empleo.

La expansión laboral recayó en los puestos de trabajo asalariados. Nuevamente —salvo entre mayo del 2002 y el segundo trimestre del 2003, cuando aumentaron fuertemente las posiciones no asalariadas— el rasgo característico del período fue el mayor dinamismo del empleo asalariado, tanto del registrado como del precario. No obstante, hubo diferencias entre ambos. Durante el 2003 fue el empleo precario el que creció con más fuerza pero luego, y hasta el tercer trimestre del 2004, se apreció similar intensidad en los dos. Desde entonces y hasta el segundo trimestre del 2005 los puestos registrados prácticamente no mostraron cambios, mientras que los no registrados continuaron incrementándose, aunque con más variaciones. A partir de la segunda mitad del 2005 se constató una persistente creación de puestos registrados, superior a la de aquellos no registrados, aunque estos últimos continuaron aumentando en cifras absolutas. Al cuarto trimestre del 2006 el empleo registrado y el no registrado habían acumulado incrementos similares —en torno al 38%— respecto de mayo del 2002. Por su parte, el empleo no asalariado casi no tuvo aumentos en comparación con el 2003.

La evolución del empleo descrita recién es la que cabía esperar a la salida de una crisis tan profunda como la que atravesó Argentina. En efecto, el mejoramiento del entorno económico suele impactar en la demanda laboral, haciéndose sentir primero en los puestos precarios y no asalariados, principalmente con el aumento de la jornada laboral. Si la fase expansiva perdura o genera expectativas de permanencia aumentarán los puestos asalariados y entre ellos los puestos protegidos. Sin embargo, el rasgo que cabe destacar es la persistencia de elevados niveles de empleo precario al cabo del período, al parecer impulsado en parte por la dinámica sectorial y el peso de los establecimientos de menor tamaño en la creación de empleo. En efecto, como se verá luego, el crecimiento de sectores con alta concentración de empleo

precario (como la construcción, la industria textil y el comercio minorista) parece explicar su permanencia en la estructura de empleo.

Los ingresos laborales según categoría ocupacional mostraron una evolución consistente con la del empleo. Desde comienzos del 2003 y hasta el primer trimestre del 2004 los salarios se recuperaron marcadamente, siendo algo mayor el alza para los asalariados no registrados, lo que guarda relación con el bajo nivel inicial. En los últimos tres trimestres del 2004 se detuvo la recuperación salarial tanto para los asalariados no registrados como para los registrados aun cuando, como se mencionó antes, el empleo siguió expandiéndose. A partir del 2005 los salarios reales volvieron a subir, mostrando mayor dinamismo los correspondientes a trabajadores registrados.

Parte de la mejora de los ingresos de los asalariados en puestos precarios se debió a un aumento de las horas de trabajo.⁷ Por su parte, la política de ingresos gubernamental, a través de medidas como la asignación de sumas fijas durante el 2003 y el 2004 y el incremento del salario mínimo, contribuyó a elevar los salarios de los trabajadores registrados. Además, en el clima expansivo reinante estos instrumentos empujaron también al alza los ingresos de los trabajadores en empleos precarios. La conjunción de los elementos descritos parece explicar el aumento de los salarios en el 2003 así como su estabilidad en parte del 2004.

A partir del 2005, en cambio, los salarios de los trabajadores registrados fueron los que exhibieron las mayores alzas, al parecer gracias a las negociaciones llevadas adelante por los sindicatos, las que se tradujeron en aumentos salariales significativos y compensaron en parte el rezago generado por la crisis y posterior devaluación del 2001.

En los ingresos de los no asalariados hubo una recuperación muy marcada y sostenida desde el 2003, que contrasta con la estabilidad del volumen de empleo. Dos factores parecen haber incidido en esta evolución. En primer lugar, un segmento de estos trabajadores —los menos calificados— pasó a ocupar posiciones asalariadas. En efecto, la proporción de no asalariados que no habían finalizado la educación secundaria bajó del 59% en el 2002 al 55% en el 2007, mientras que en el total de ocupados casi no hubo cambios. Esto indica que quienes permanecieron como no asalariados fueron aquellos con mejor dotación educativa. En segundo lugar,

⁷ Téngase presente que entre estos trabajadores suele haber más subocupación horaria.

el aumento general de los precios favoreció a los bienes y servicios que producían los trabajadores por cuenta propia y, por el lado de la demanda, habría operado en el mismo sentido la recuperación de los ingresos de los hogares. Al parecer ambos factores confluyeron para que los ingresos del grupo se recompusieran con más rapidez.

La dinámica sectorial del empleo mostró cierta heterogeneidad. La construcción lideró el crecimiento del empleo privado a lo largo de todo el período y la industria lo hizo en algunos subperíodos. En efecto, el fuerte y sostenido ritmo de creación de empleo en el sector de la construcción hizo que a fines del primer trimestre del 2007 se duplicara en esa actividad el número de trabajadores que tenía al 2002. Por su parte, el empleo en la industria acumuló un incremento de 29,6% entre los extremos del período (el crecimiento fue mucho mayor en la etapa inicial, pues ya en el segundo trimestre del 2004 el alza acumulada era de 26%); en los dos años siguientes se mantuvo alrededor de ese nivel y subió nuevamente en el 2006. La reacción inicial parece haber sido la respuesta del sector al aliciente que significó un tipo de cambio competitivo para la producción que sustituía importaciones industriales. También fueron acentuados los incrementos del empleo en el comercio y los servicios modernos, de 29,1% y 27,8% respectivamente, y se observó un fuerte dinamismo en el empleo del sector público, incluidas las empresas del Estado. Por debajo del promedio se ubicó el empleo en las ramas de servicios sociales y personales, de servicio doméstico y de transporte y comunicaciones; las dos últimas tuvieron aumentos de 18% y 13%, respectivamente.

El comportamiento del empleo en servicio doméstico no fue sistemático a lo largo del período. Sus aumentos parecen haber coincidido con las recuperaciones salariales, especialmente a partir del 2005, lo que indica cuánto depende del mejoramiento del ingreso de los hogares.

El ingreso laboral por sector muestra un patrón algo diferente al del empleo, ya que solo en la construcción se observa una asociación estrecha entre ambos. En cuanto a la magnitud de la recuperación de ingresos, los incrementos mayores se dieron en la construcción, el transporte, los servicios modernos y la industria, mientras que los menores correspondieron al sector público y el servicio doméstico, en ese orden.

El examen de estos indicadores admite concluir que el crecimiento económico tuvo su correlato en un mejoramiento paulatino del nivel y calidad del empleo y de los salarios. El nuevo esquema de precios relativos del período, pieza clave de este desempeño, tuvo así un efecto potencialmente progresivo sobre la

distribución del ingreso. Dentro de este cuadro general hubo comportamientos sectoriales concordantes con la nueva orientación “industrialista” de la expansión económica, los que reforzaron esta característica mediante la ampliación de actividades que hacen uso intensivo de mano de obra. A esto se debe que una parte de los beneficios económicos tuviera por destino los hogares con menores recursos, puesto que aproximadamente un tercio de los jefes de esos hogares trabaja regularmente en la industria y en la construcción, dos de los sectores más dinámicos.⁸

Sin embargo, tal información debe complementarse con otras también significativas por sus efectos sobre la desigualdad. La discontinuidad de las políticas de ingreso como las aplicadas en el 2003 y el 2004, la moderación en el aumento del empleo industrial y el escaso dinamismo del empleo y los ingresos en ramas que concentran trabajadores de baja calificación (como el servicio doméstico), habrían limitado la profundización de la mejora distributiva. Cabe tener en cuenta que ya a partir del 2004 los puestos de personas con nivel educativo bajo—hasta enseñanza secundaria incompleta—aumentaron menos que aquellos correspondientes a individuos con un nivel educativo alto (educación secundaria completa y más). Ambas evidencias indican la presencia de límites para una mayor recuperación de los ingresos de los hogares con menores recursos.

2. Desigualdad

En el plano distributivo, la evidencia empírica sobre la mejora de los indicadores de pobreza absoluta es contundente. La pobreza absoluta disminuyó más de 20 puntos porcentuales entre los extremos del período. La reducción del porcentaje de pobres fue algo mayor entre los hogares con jefe de nivel educativo alto que entre aquellos con jefe de nivel educativo bajo: 38% y 35%, respectivamente (cuadro 2).

Este desempeño indica que el balance redistributivo global del crecimiento económico en el período fue de menor cuantía. En efecto, el grado de concentración de los ingresos mostró una mayor resistencia a la baja que la tasa de pobreza. La evaluación de diversos indicadores de la distribución del ingreso per cápita de los hogares confirma una marcada mejora en la equidad al inicio de la fase expansiva (2002-2003), mejora que luego se desaceleró (cuadro 3).

⁸ Datos de la Encuesta Permanente de Hogares, primer trimestre del 2007.

CUADRO 2

**Argentina: evolución de la pobreza,^a por semestres,
entre los segundos semestres del 2003 y el del 2006**

	Total		Hogares con jefe de bajo nivel educativo ^b		Hogares con jefe de alto nivel educativo		Hogares con jefe de bajo nivel educativo y menor de 65 años		Hogares con jefe de alto nivel educativo y menor de 65 años	
	Personas	Hogares	Personas	Hogares	Personas	Hogares	Personas	Hogares	Personas	Hogares
II -2003	48,0	36,5	60,7	24,7	48,0	18,7	65,8	25,7	57,0	20,0
I -2004	44,4	33,5	57,7	22,1	45,6	16,5	62,5	23,0	53,5	17,8
II -2004	40,2	29,8	53,1	18,9	41,5	13,7	58,3	20,1	49,6	15,0
I -2005	38,9	28,8	51,4	18,4	39,8	13,7	56,7	19,6	47,5	15,0
II -2005	33,8	24,7	46,5	13,9	36,0	9,9	51,8	14,7	43,3	10,7
I -2006	31,4	23,1	42,7	13,8	32,9	10,3	47,2	14,7	39,3	11,3
II -2006	26,9	19,2	38,3	10,2	28,7	7,6	42,9	10,8	34,9	8,3

Fuente: elaboración propia con datos de la Encuesta Permanente de Hogares.

^a Total de aglomeraciones urbanas.

^b Nivel educativo bajo = hasta educación secundaria incompleta. Nivel educativo alto= al menos educación secundaria completa.

CUADRO 3

**Argentina: evolución de la desigualdad del ingreso per cápita del hogar,^a
mayo del 2002 al primer trimestre del 2007, por trimestres**

	Total de hogares				Hogares con jefes menores de 65 años					
					Descomposición del índice de Theil			Intervalo de confianza del coeficiente de Gini		
	Razón entre cuantiles 90/10	A (1)	Índice de Theil	Coeficiente de Gini	Índice de Theil	Índice de Theil intra	Índice de Theil inter	Coeficiente de Gini	Límite inferior	Límite superior
May-02	24,3	0,638	0,652	0,567	0,687	0,560	0,125	0,585	0,580	0,598
II-2003	18,0	0,513	0,579	0,543	0,589	0,460	0,123	0,554	0,545	0,570
III-2003	17,7	0,511	0,570	0,541	0,579	0,458	0,122	0,552	0,536	0,568
IV-2003	13,6	0,486	0,522	0,524	0,557	0,442	0,114	0,539	0,521	0,557
I-2004	13,5	0,451	0,476	0,510	0,499	0,407	0,092	0,522	0,507	0,536
II-2004	11,7	0,447	0,492	0,509	0,500	0,402	0,098	0,518	0,505	0,531
III-2004	13,3	0,448	0,525	0,516	0,477	0,364	0,113	0,515	0,500	0,529
IV-2004	12,0	0,435	0,492	0,501	0,516	0,413	0,102	0,518	0,501	0,536
I-2005	12,3	0,432	0,475	0,505	0,520	0,419	0,101	0,526	0,509	0,543
II-2005	11,4	0,418	0,455	0,495	0,495	0,393	0,102	0,516	0,503	0,529
III-2005	12,5	0,434	0,482	0,506	0,511	0,403	0,108	0,523	0,506	0,540
IV-2005	11,1	0,385	0,428	0,483	0,444	0,337	0,107	0,497	0,487	0,507
I-2006	12,0	0,427	0,462	0,497	0,479	0,380	0,099	0,511	0,497	0,525
II-2006	10,7	0,390	0,415	0,475	0,431	0,344	0,086	0,488	0,476	0,500
III-2006	12,0	0,401	0,414	0,480	0,433	0,343	0,089	0,495	0,484	0,505
IV-2006	10,4	0,392	0,469	0,487	0,440	0,346	0,094	0,492	0,480	0,505
I-2007	10,6	0,391	0,423	0,480	0,456	0,365	0,091	0,501	0,487	0,515

Fuente: elaboración propia con datos de la Encuesta Permanente de Hogares.

^a Total de aglomeraciones urbanas.

Para ponderar en una perspectiva temporal más amplia la mejora en la equidad se puede tomar como referencia su evolución en la década de 1990. En la primera mitad de ese decenio se redujo el nivel de concentración de los ingresos, que había llegado a ser muy elevado a raíz de los episodios hiperinflacionarios de fines de la década anterior. En contraste, en la segunda mitad de la década de 1990 la situación distributiva volvió a empeorar, primero en el marco de la denominada crisis del tequila (1995) y luego en forma persistente entre 1998 y el 2001. Ante ese derrotero cabe recalcar que, pese a seis años de fuerte crecimiento del PIB, la desigualdad en el 2007 fue solo levemente inferior a la de 1995 y similar a la de comienzos de los años 1990.

El efecto de la evolución laboral sobre la desigualdad se puede apreciar en forma más directa si se restringe el análisis a los hogares cuyos ingresos provienen principalmente del mercado de trabajo —aquellos con jefes menores de 65 años—. Al hacerlo se confirma el mismo patrón distributivo. En realidad, la estimación de los intervalos de confianza estadística del coeficiente de Gini muestra que no hay diferencias entre las mediciones del 2004 y las posteriores.⁹

Otros dos elementos que caracterizaron la evolución distributiva completan el panorama descrito. El primero de ellos es que los indicadores que ponderan en forma más sensible los cambios ocurridos en los extremos de la distribución (por ejemplo, la razón de ingresos y los índices de Atkinson y Theil) reflejaron una reducción de la inequidad algo mayor que la que arrojó el coeficiente de Gini. Esto sugiere que la leve mejora global obedeció a una disminución de las diferencias de los ingresos entre los extremos de la distribución, lo que se confirma al evaluar la distribución del ingreso por quintiles. En efecto, se pudo apreciar que entre los extremos del período analizado el 20% más pobre de los hogares subió en 20% su participación en el ingreso y que el incremento fue reduciéndose hacia los quintiles

superiores de tal forma que el 20% más rico vio mermada su participación. Lo anterior es consistente con algunas de las características de la evolución del empleo ya señaladas, como lo acontecido con los salarios de los trabajadores menos calificados. En efecto, a comienzos del 2004 los ingresos reales de los ocupados de nivel educativo bajo fueron superiores a los que tenían en el 2002, lo que para los trabajadores de nivel educativo alto solo sucedió el 2005. Nuevamente, a partir del 2005 creció con más dinamismo el poder adquisitivo de los ingresos laborales entre los ocupados de menor educación. No se debe pasar por alto el papel que les cupo a los sindicatos en este resultado, pues su capacidad de negociación suele reflejarse en un mejoramiento de las remuneraciones más bajas, superior incluso al que obtienen los trabajadores registrados de mayor calificación. Además, como se mencionó antes, tanto la política estatal de aumentos de los salarios vía la asignación de sumas fijas como el alza de los salarios mínimos parecen haber hecho una contribución nada despreciable.

Pese a ello no se redujeron las diferencias entre los estratos altos y bajos de hogares. De hecho, y este es el segundo elemento que se debe tener presente, la descomposición del índice de Theil en un componente que capta cuánto de la desigualdad responde a las diferencias entre estratos y otro que resume la dispersión dentro del estrato, muestra que el segundo explica aproximadamente el 80% de la desigualdad y que ese porcentaje no exhibió cambios de consideración a lo largo del período (véase nuevamente el cuadro 3). En suma, el balance distributivo muestra que la desigualdad en la distribución de los ingresos de los hogares disminuyó moderadamente, manteniéndose su nivel en valores críticos a lo largo de todo el período.

Como se señaló en la sección I, el panorama distributivo se enriquece al introducir en el análisis lo sucedido a nivel de los hogares, que se examina a continuación.

IV

El análisis a nivel de los hogares

El resultado distributivo comentado en la sección III puede ser objeto de diversas evaluaciones. Es posible argumentar que la cuantía del efecto redistributivo que

mostró la fase expansiva, excluyendo naturalmente la importante reducción inicial de la desigualdad, obedeció a cambios en el patrón —es decir, en las decisiones— de participación económica de los integrantes de los hogares. Como lo que acontece a nivel de los hogares resume los comportamientos individuales de

⁹ Obtenida mediante la técnica estadística de remuestreo (*bootstrapping*).

sus miembros, las decisiones de estos de ingresar al mercado laboral o salir de él pueden influir en el nivel de ingresos del hogar.¹⁰ La literatura sobre el tema es extensa y en general señala que estos cambios suelen estar asociados con el devenir laboral del principal proveedor de ingresos. De hecho, la evolución de los ingresos laborales y las oportunidades de empleo que enfrenta este integrante tienen importantes efectos en la participación económica de otros miembros del hogar. Si los ingresos del jefe de hogar, usualmente el principal proveedor de ingresos, disminuyen o aumentan, el resto de los miembros se verá en alguna medida incentivado a ingresar o a salir del mercado de trabajo. Si bien los factores que condicionan esos efectos son numerosos y la relación está lejos de ser lineal, es presumible que se produzcan comportamientos como los señalados.

El caso argentino presenta algunos indicios en esa dirección. En sintonía con lo observado globalmente, en Argentina se comprueba un menor crecimiento del empleo para los integrantes de hogares de menores recursos y que, como se recordará, son aquellos con jefe de nivel educativo bajo (cuadro 4).

Efectivamente, a partir del 2004 y especialmente el 2005, la ocupación creció en forma más pronunciada para los miembros de hogares con jefes de nivel educativo alto. Además, esta ampliación de la brecha de empleo fue aún mayor para los demás integrantes del hogar. Entre los extremos del período, el empleo en los hogares con jefe de nivel educativo bajo acumuló un alza del 16%, contra una de 41% en los hogares con jefes de nivel educativo alto. Para los miembros no jefes de hogar de bajo y alto nivel educativo los incrementos fueron respectivamente de 18% y 53%.

En cambio, la tasa de desocupación de ambos grupos de hogares disminuyó en forma bastante parecida e incluso con algo más de intensidad para los residentes de hogares con menor nivel de educación. Esto refleja un comportamiento diferente de la tasa de actividad.¹¹ Se redujo levemente la participación económica de los miembros de hogares con jefe de nivel educativo bajo, incluidos los beneficiarios de planes de empleo, mientras que la de integrantes de hogares con jefes de nivel educativo alto se incrementó.¹² Nuevamente cabe recalcar que

este resultado derivó de comportamientos diferentes de jefes y no jefes de hogar. En efecto, el aumento relativo de la participación económica en los hogares del estrato alto fue producto del comportamiento más dinámico de los no jefes. Este grupo fue el que más se benefició de la expansión del empleo, contribuyendo a aumentar la distancia social entre ambos estratos de hogares.

El segundo elemento que debe tenerse en cuenta es la evolución de los ingresos laborales, que entre los extremos del período mejoraron más para los miembros de hogares con jefes de menor nivel educativo (33%) que para los ocupados de hogares con jefes de nivel educativo alto (18%). El incremento fue más rápido y algo mayor en las remuneraciones de los jefes (cuadro 5).

El contraste en la evolución del empleo y los ingresos ha generado alguna controversia sobre las motivaciones del comportamiento laboral de los integrantes de los hogares que no son los principales proveedores de ingreso. Desde algunos enfoques se señala que la retracción de la oferta laboral en los hogares de menores recursos puede ser una expresión de desaliento ante el débil comportamiento de la demanda que enfrenta este grupo. Dados los elevados niveles de pobreza que aún persistían en Argentina hacia el 2007, esta interpretación parece tener asidero. Otras visiones, en cambio, sostienen que el mencionado aumento de los ingresos de los jefes de hogar del estrato inferior habría incidido en la retracción de la oferta laboral del resto de los miembros. De ser así, el resultado neto en el ingreso corriente de los hogares resulta *a priori* indeterminado. Más aún, si dentro de los hogares lo que predominó fue un efecto de sustitución y la variación neta de los ingresos no fue muy pronunciada, se estaría ante una situación compatible con una mejora distributiva moderada como la que se observó. Para dar sustento a la hipótesis de que la oferta laboral en los hogares de menores recursos se retrae con el mejoramiento de la inserción ocupacional de los jefes son necesarios más indicios que la respalden.

Una forma directa de evaluar dicha hipótesis es verificar si se modificó la distribución del empleo dentro de los hogares y si el alza de los salarios de los jefes de hogar modificó la pauta de contribución de los diversos integrantes de los hogares al presupuesto familiar. En

¹⁰ Se ha subrayado muchas veces que la familia es una institución vinculada también con las desigualdades sociales (Arriagada, 2004).

¹¹ Sobre las variaciones de la tasa de actividad en períodos anteriores véase Altimir y Beccaria (2000).

¹² Aun excluyendo a los beneficiarios de planes de empleo de la condición de activos, con lo cual se engrosa la población inactiva, la

tasa de participación económica en los hogares de menores recursos subió menos, en términos relativos, que en los hogares con jefe de nivel educativo alto.

CUADRO 4

**Argentina: evolución del empleo, desempleo y participación económica^{a b}
de la población, por trimestres**

Empleo (excluye planes de empleo)	Total de población			Jefes de hogar			No jefes de hogar		
	Total	Con jefe de nivel educativo bajo	Con jefe de nivel educativo alto	Total	De nivel educativo bajo	De nivel educativo alto	Total	Con jefe de nivel educativo bajo	Con jefe de nivel educativo alto
May-02	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
II-2003	103,8	97,7	108,1	102,0	99,2	105,2	102,3	96,0	112,0
III-2003	108,9	105,7	112,2	107,8	107,1	108,7	109,1	104,2	116,7
IV-2003	110,9	106,7	115,1	111,7	108,8	114,9	108,6	104,5	114,9
I-2004	111,8	109,2	114,4	111,1	109,3	113,1	111,7	109,0	115,9
II-2004	114,3	108,4	121,1	113,0	109,0	117,4	114,9	107,7	125,9
III-2004	116,9	110,4	124,4	115,6	112,0	119,6	117,4	108,6	130,9
IV-2004	118,1	112,5	124,5	116,9	111,6	122,8	118,6	113,3	126,6
I-2005	115,0	110,9	119,6	115,4	113,2	117,7	113,7	108,4	121,7
II-2005	117,5	109,6	126,7	114,5	109,3	120,2	120,0	109,8	135,6
III-2005	121,7	111,0	134,6	120,6	113,3	128,6	122,0	108,6	142,6
IV-2005	122,7	116,3	130,0	120,6	116,5	125,1	124,2	116,1	136,7
I-2006	121,1	113,6	129,8	118,5	112,9	124,6	123,1	114,2	136,8
II-2006	125,7	116,3	136,7	121,6	114,7	129,1	129,4	117,9	147,1
III-2006	126,2	114,4	140,4	124,0	115,0	133,9	127,7	113,7	149,1
IV-2006	127,6	115,7	141,9	122,8	113,9	132,6	132,1	117,3	154,6
I-2007	127,2	115,6	141,1	122,4	113,3	132,3	131,8	117,8	153,1

Tasa de desocupación (excluye planes de empleo)	Total	Con jefe de nivel educativo bajo	Con jefe de nivel educativo alto	Total	De nivel educativo bajo	De nivel educativo alto	Total	Con jefe de nivel educativo bajo	Con jefe de nivel educativo alto
May-02	24,2%	28,1%	18,5%	15,4%	19,0%	10,9%	32,2%	34,8%	27,5%
II-2003	18,7%	22,6%	13,7%	10,7%	13,3%	7,9%	26,5%	30,5%	20,5%
III-2003	17,1%	20,6%	12,4%	9,8%	12,4%	6,9%	24,2%	27,7%	18,8%
IV-2003	15,2%	18,6%	10,7%	8,0%	9,8%	5,9%	22,6%	26,2%	16,9%
I-2004	15,2%	17,9%	11,5%	7,7%	9,3%	5,8%	22,6%	25,2%	18,4%
II-2004	15,6%	19,3%	10,9%	9,0%	11,6%	6,2%	22,1%	26,0%	16,4%
III-2004	13,8%	17,4%	9,2%	7,5%	9,2%	5,6%	20,1%	24,7%	13,5%
IV-2004	12,5%	15,8%	8,3%	6,5%	9,0%	3,9%	18,6%	21,7%	13,8%
I-2005	13,4%	16,5%	9,3%	7,1%	9,2%	4,7%	19,9%	23,2%	15,0%
II-2005	12,3%	15,0%	9,1%	7,4%	9,3%	5,4%	17,2%	20,1%	13,3%
III-2005	11,2%	14,6%	7,3%	5,7%	7,7%	3,8%	16,9%	21,0%	11,6%
IV-2005	10,2%	12,6%	7,2%	5,5%	6,8%	4,1%	15,1%	17,9%	11,1%
I-2006	11,9%	14,7%	8,5%	6,7%	8,6%	4,8%	17,1%	20,1%	12,9%
II-2006	10,6%	12,5%	8,4%	5,7%	6,8%	4,6%	15,4%	17,5%	12,6%
III-2006	10,4%	12,6%	7,9%	5,4%	6,8%	4,0%	15,5%	17,9%	12,4%
IV-2006	8,9%	10,8%	6,8%	4,2%	5,3%	3,2%	13,5%	15,7%	10,8%
I-2007	10,0%	12,2%	7,6%	4,9%	6,1%	3,8%	15,1%	17,6%	11,9%

Tasa de actividad (incluye planes de empleo)	Total	Con jefe de nivel educativo bajo	Con jefe de nivel educativo alto	Total	De nivel educativo bajo	De nivel educativo alto	Total	Con jefe de nivel educativo bajo	Con jefe de nivel educativo alto
May-02	58,9%	57,9%	60,5%	88,8%	87,4%	90,6%	44,3%	45,0%	43,2%
II-2003	59,6%	58,4%	61,5%	88,7%	87,5%	90,2%	45,4%	45,6%	45,0%
III-2003	60,3%	59,4%	61,6%	88,5%	87,7%	89,6%	46,0%	46,4%	45,2%
IV-2003	59,6%	58,2%	61,7%	89,2%	88,1%	90,6%	44,6%	45,0%	43,9%
I-2004	59,4%	58,0%	61,3%	88,2%	87,4%	89,2%	45,0%	45,2%	44,6%
II-2004	60,2%	58,5%	62,5%	88,7%	87,6%	90,0%	45,6%	45,5%	45,9%
III-2004	60,2%	58,3%	62,8%	88,9%	87,5%	90,6%	45,4%	45,1%	45,9%
IV-2004	59,7%	58,2%	61,8%	89,2%	88,0%	90,7%	44,8%	45,1%	44,4%
I-2005	59,1%	57,7%	61,1%	88,6%	87,8%	89,6%	44,1%	44,3%	43,8%
II-2005	58,8%	56,1%	62,5%	87,6%	85,8%	89,8%	44,2%	42,8%	46,3%
III-2005	59,6%	57,0%	63,1%	88,4%	87,3%	89,6%	44,7%	43,3%	46,8%
IV-2005	59,4%	57,1%	62,6%	88,2%	87,0%	89,4%	44,6%	43,6%	46,0%
I-2006	59,6%	57,2%	62,9%	88,4%	87,1%	89,8%	44,9%	43,9%	46,4%
II-2006	60,4%	57,9%	63,6%	88,2%	86,8%	89,6%	46,0%	44,8%	47,7%
III-2006	60,3%	57,6%	63,6%	88,3%	86,7%	89,9%	45,5%	44,1%	47,3%
IV-2006	59,5%	56,2%	63,6%	87,2%	85,2%	89,3%	45,2%	43,3%	47,9%
I-2007	59,8%	57,0%	63,5%	87,2%	85,0%	89,6%	45,8%	44,4%	47,7%

Fuente: elaboración propia con datos de la Encuesta Permanente de Hogares.

^a Total de aglomeraciones urbanas, hogares con jefes de hasta 65 años.

^b Nivel educativo bajo = hasta educación secundaria incompleta. Nivel educativo alto =al menos educación secundaria completa.

CUADRO 5

Argentina: evolución del ingreso real de los ocupados, ^{a b} por trimestres

Ingreso laboral mensual de la ocupación principal	Miembros			Jefes		No jefes	
	Total	De nivel educativo bajo	De nivel educativo alto	De nivel educativo bajo	De nivel educativo alto	De nivel educativo bajo	De nivel educativo alto
Mayo del 2002	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
II-2003	88,0	87,8	86,8	89,1	91,3	86,2	84,4
III-2003	94,1	91,4	93,2	93,9	97,2	88,0	97,2
IV-2003	97,1	97,0	94,2	99,9	96,0	95,7	93,1
I-2004	103,1	101,8	102,2	103,4	98,7	98,7	102,3
II-2004	99,3	101,0	94,6	105,0	98,2	96,9	97,8
III-2004	98,3	98,5	94,1	103,0	98,8	91,8	94,4
IV-2004	101,1	102,0	96,9	107,3	98,7	96,4	94,3
I-2005	105,3	108,9	100,5	109,0	102,2	104,8	101,5
II-2005	106,5	107,0	101,9	110,1	108,3	103,1	101,6
III-2005	114,7	109,4	110,8	111,2	108,9	106,9	104,8
IV-2005	111,3	112,6	106,4	114,2	109,8	113,4	109,8
I-2006	117,5	121,5	110,8	122,2	109,5	119,5	116,8
II-2006	116,2	119,8	109,1	123,1	111,8	120,2	114,5
III-2006	119,3	123,4	110,4	127,1	113,6	118,8	114,9
IV-2006	121,9	124,6	113,5	126,7	117,9	125,1	120,7
I-2007	127,6	132,6	118,2	135,0	122,5	133,9	119,6

Fuente: elaboración propia con datos de la Encuesta Permanente de Hogares.

^a Excluye planes de empleo. Hogares con jefes menores de 65 años.

^b Nivel educativo bajo = hasta educación secundaria incompleta. Nivel educativo alto: al menos enseñanza secundaria completa.

el cuadro 6 se aprecia que si se descuentan los cambios relativos causados por la reducción de los planes de empleo, el incremento del empleo de cónyuges y sobre todo de hijos fue superior al que correspondió a los jefes de hogar. Con la contribución al ingreso del hogar sucedió algo parecido: el aporte relativo del jefe a los ingresos del hogar disminuyó alrededor de 10 puntos porcentuales. Por lo tanto, el empleo y los ingresos aportados por los demás miembros de los hogares de menores recursos continuaron siendo muy importantes y su incidencia, lejos de reducirse, tendió a aumentar.

La tesis que atribuye lo anterior al débil comportamiento de la demanda de mano de obra de baja calificación parece más consistente y está respaldada por otras evidencias. Una de ellas es la elevada tasa de desocupación que afecta a los hogares con jefes de nivel educativo bajo: al cabo de los seis años de expansión en estos hogares estaba desempleado el 12% de sus miembros y el 17% de los integrantes no jefes (véase más atrás el cuadro 4). Por otra parte,

si bien aumentó la ocupación registrada de los jefes, lo hizo con menor intensidad que en los hogares con jefes de nivel educativo alto. En el 2007 todavía más del 50% de los hogares del estrato bajo no contaba entre sus miembros con un trabajador registrado, lo cual es un indicador aproximado de déficit de cobertura de salud.

En este escenario es oportuno indagar si existen otras restricciones que dificulten el acceso de integrantes de estos hogares a mejores empleos e ingresos más altos. En otras palabras, si la movilización de activos de los hogares de bajos recursos —básicamente fuerza de trabajo— tropieza con impedimentos asociados al concepto de aislamiento social en que se encontrarían los pobres. La literatura especializada se ha referido extensamente a la identificación de estos obstáculos, pero la evidencia empírica es aún limitada. La sección siguiente examinará el papel que desempeñan en este sentido los vínculos e interacciones sociales en cada estrato de hogares y la homogeneidad social del entorno residencial en que viven.

CUADRO 6

Argentina: distribución del empleo y contribución al ingreso laboral del hogar,^a por trimestres

Empleo	Total de hogares					Hogares con jefes de bajo nivel educativo ^b				
	Total	Plan de empleo	Jefes	Cónyuges	Otros miembros	Total	Plan de empleo	Jefes	Cónyuges	Otros miembros
III-2003	100	8,4	49,6	18,7	23,3	100	11,8	44,8	15,4	28,0
IV-2003	100	8,1	50,8	17,8	23,3	100	11,7	45,4	14,9	28,0
I-2004	100	7,9	49,7	18,8	23,5	100	11,4	44,7	15,2	28,7
II-2004	100	6,6	50,9	19,2	23,3	100	10,0	45,8	15,8	28,4
III-2004	100	6,8	50,7	18,8	23,7	100	9,9	45,9	15,4	28,8
IV-2004	100	6,3	50,5	18,8	24,4	100	9,2	45,3	16,2	29,3
I-2005	100	5,9	51,5	18,7	23,9	100	8,6	47,2	16,0	28,3
II-2005	100	5,4	50,0	19,2	25,4	100	8,1	45,8	16,1	30,0
III-2005	100	4,5	51,8	19,2	24,5	100	6,7	47,4	15,6	30,2
IV-2005	100	4,0	51,1	19,5	25,4	100	5,9	46,9	15,9	31,4
I-2006	100	4,1	50,8	19,2	25,9	100	6,1	46,3	15,7	31,9
II-2006	100	3,6	50,2	19,6	26,6	100	5,4	46,1	16,4	32,0
III-2006	100	2,9	51,7	19,9	25,4	100	4,5	47,5	16,7	31,3
IV-2006	100	2,3	51,2	19,6	26,9	100	3,7	47,1	16,1	33,2
I-2007	100	2,0	51,3	19,7	27,0	100	3,0	47,1	16,8	33,0

Ingresos	Total de hogares					Hogares con jefes de bajo nivel educativo ^b				
	Total	Plan de empleo	Jefes	Cónyuges	Otros miembros	Total	Plan de empleo	Jefes	Cónyuges	Otros miembros
III-2003	100	2,1	72,0	17,1	8,8	100	4,8	69,8	11,7	13,6
IV-2003	100	1,9	73,3	15,6	9,2	100	4,4	69,0	11,6	15,0
I-2004	100	1,9	66,6	17,9	13,6	100	4,2	60,1	13,1	22,6
II-2004	100	1,6	66,9	18,0	13,6	100	3,5	61,0	13,5	22,0
III-2004	100	1,6	67,5	17,4	13,6	100	3,5	62,3	12,1	22,1
IV-2004	100	1,4	66,9	17,1	14,5	100	3,1	60,4	13,4	23,1
I-2005	100	1,3	66,8	17,2	14,7	100	2,8	61,1	13,8	22,3
II-2005	100	1,1	65,9	17,1	15,9	100	2,5	59,4	13,4	24,6
III-2005	100	0,9	67,0	17,2	15,0	100	2,0	60,3	12,1	25,6
IV-2005	100	0,8	65,6	18,2	15,4	100	1,7	59,0	13,3	26,0
I-2006	100	0,8	64,6	17,9	16,8	100	1,6	58,8	13,2	26,4
II-2006	100	0,6	64,2	17,9	17,2	100	1,4	58,5	13,3	26,8
III-2006	100	0,5	65,2	18,1	16,2	100	1,1	60,0	13,7	25,2
IV-2006	100	0,4	64,5	18,2	16,9	100	0,9	58,5	13,1	27,4
I-2007	100	0,3	65,4	17,8	16,4	100	0,7	58,9	14,1	26,3

Fuente: elaboración propia con datos de la Encuesta Permanente de Hogares.

^a Total de aglomeraciones urbanas. Hogares con jefes menores de 65 años.

^b Bajo nivel educativo = hasta educación secundaria incompleta.

V

Segmentación y aislamiento social

El caso argentino ilustra la ampliación de las diferencias entre estratos sociales.¹³ Ello se refleja en forma directa en la ubicación de los hogares según estrato socioeconómico en la distribución del ingreso per cápita. Efectivamente, los hogares con jefes de bajo nivel educativo —que,

como ya se mencionó, representan algo más de la mitad del total de las unidades domésticas con jefes menores de 65 años— se encuentran mayoritariamente ubicados en los quintiles más bajos. En el primer trimestre del 2004, dentro del quintil más pobre estos hogares representaron más del 83%, mientras que en el quintil superior esta proporción fue inferior al 29%. Al cabo de estos años de expansión la concentración se agudizó. En términos dinámicos, se verificó que estos hogares fueron

¹³ Véase un análisis del período previo en Beccaria y Groisman (2006) y Cortés y Groisman (2007).

CUADRO 7

Argentina: asalariados según nivel educativo y calificación^{a b}
(Porcentajes)

	Calificación				Total
	Profesional	Técnica	Operativa	No calificados	
Nivel educativo alto	14,3	25,2	44,2	16,3	100
Nivel educativo bajo	0,6	4,6	50,4	44,4	100
Año 2004 (trimestres 1 y 3)	8,1	15,8	47,0	29,0	100
Nivel educativo alto	12,6	24,6	46,4	16,4	100
Nivel educativo bajo	0,4	3,3	51,8	44,6	100
Año 2006 (trimestres 1 y 3) y 2007 (trimestre 1)	7,4	15,4	48,7	28,6	100
Asalariados con nivel educativo alto, por calificación					
Año 2004 (trimestres 1 y 3)	96,5	87,0	51,5	30,7	54,7
Año 2006 (trimestres 1 y 3) y 2007 (trimestre 1)	97,9	90,9	54,1	32,7	56,9
Salario de trabajadores con nivel educativo alto respecto del salario de aquellos con el mismo nivel educativo en puestos con calificación profesional	Profesional	Técnica	Operativa	No calificados	
Año 2004 (trimestres 1 y 3)	100	64,1	43,8	31,1	
Año 2006 (trimestres 1 y 3) y 2007 (trimestre 1)	100	68,8	46,9	30,3	

Fuente: elaboración propia con datos de la Encuesta Permanente de Hogares.

^a Datos mancomunados. Hogares con jefes menores de 65 años.

^b Nivel educativo alto = al menos educación secundaria completa. Nivel educativo bajo= hasta educación secundaria incompleta.

abandonando en forma más marcada los quintiles superiores y reubicándose en las posiciones más desfavorecidas de la distribución. En el primer trimestre del 2007 las participaciones relativas de este grupo de hogares habían disminuido 3% y 20% en el quintil inferior y superior, respectivamente. En el marco de una recuperación económica, este aumento de la aglomeración de hogares con bajos recursos en las posiciones más bajas de la distribución del ingreso denuncia la intensificación de su aislamiento social.

Como se mencionó en la sección anterior, uno de los factores que más influyen en la segmentación social es la poca demanda de fuerza laboral de nivel educativo bajo, lo que se agrava si además los puestos de trabajo tradicionalmente ocupados por trabajadores de baja calificación son asignados a personas con mayores credenciales educativas. Si bien estos procesos son graduales y se les debe observar por períodos más prolongados que el que se considera aquí, lo sucedido en Argentina en el período estudiado aporta también algunos indicios en esa dirección. Según muestra el cuadro 7, aunque se mantuvo la estructura de calificaciones del trabajo asalariado, aumentó la incidencia de trabajadores de nivel educativo alto en puestos de baja calificación, sin que esto se viese totalmente reflejado en las diferencias salariales. En otras palabras, los trabajadores de nivel educativo alto que ocuparon puestos de menor califi-

cación fueron retribuidos según las características del puesto que ocupaban y no según su nivel educativo. Esta información es compatible con episodios de devaluación del atributo educativo que habrían terminado por afectar principalmente —por la expulsión del empleo o la reducción de oportunidades laborales— a los individuos con nivel educativo bajo.

Las menores oportunidades de empleo para aquellos con nivel educativo bajo pueden haber estado asociadas también a otros cambios que reforzarían sus problemas de inserción laboral. Uno de esos cambios es el relacionado con las redes sociales por las que circula la información sobre vacantes laborales.¹⁴ Estas redes, que han adquirido una incidencia significativa tanto en la difusión de información sobre oportunidades de empleo como en la propia vinculación con la demanda, actúan muchas veces de hecho como instancias de intermediación laboral. Como los contactos y redes están altamente correlacionados con el nivel socioeconómico del hogar de pertenencia, es válido suponer que la dificultad para acceder a puestos de mejor calidad habrá sido mayor para quienes pertenecen a hogares del estrato inferior. Es

¹⁴ Los estudios sobre lo que puede incluirse bajo el concepto de “capital social” son abundantes. Véase en Durlauf y Fafchamps (2004) un análisis de la aplicación de este concepto en la investigación.

en este estrato donde se observa con mayor frecuencia que ciertos hogares quedan excluidos de dichas redes y circuitos de información y relaciones sociales.

La información descriptiva apunta en esa dirección. En el cuadro 8 se revela que los jefes, cónyuges e hijos integrantes de hogares con jefes de nivel educativo bajo perciben menores ingresos que sus contrapartes de hogares con jefes de nivel educativo alto. En otras palabras, los ocupados de menor calificación no solo percibieron menores ingresos que aquellos con mejor dotación educativa, sino que el hecho de pertenecer a hogares con jefes de nivel educativo bajo habría ocasionado una reducción de sus remuneraciones respecto de las de otros trabajadores de similar nivel educativo y posición en el hogar. La información descriptiva provista muestra también que los cónyuges residentes en hogares del estrato inferior obtienen remuneraciones horarias inferiores a las de aquellos pertenecientes a hogares del estrato superior: la diferencia es de 18% y de 35% para

los de nivel educativo bajo y alto, respectivamente. En el caso de los hijos, la disparidad es de 13% y de 25% para los de nivel educativo bajo y alto, respectivamente.

Estas diferencias de ingresos pueden estar influidas por una desigual composición sectorial del empleo o por el tipo de inserción laboral de los ocupados. De hecho, en el mismo cuadro 8 se aprecia la prevalencia del empleo en los servicios, tanto sociales como del sector público, para los ocupados de nivel educativo alto y, en especial, para los provenientes de hogares con jefes de nivel educativo alto. En el extremo opuesto se observa una mayor concentración de cónyuges de nivel educativo bajo en el servicio doméstico y de hijos de nivel educativo bajo en la construcción. En cuanto a la categoría ocupacional, se aprecia una menor proporción de asalariados registrados entre aquellos de nivel educativo bajo.

Estos datos indican la presencia de un segmento de ocupados que se habría visto relativamente menos favorecido por la expansión económica y en el cual la

CUADRO 8

Argentina: algunas características de los integrantes del hogar ocupados^a

	Hogar con jefe de nivel educativo bajo ^b						Hogar con jefe de nivel educativo alto							
	Jefe		Cónyuge		Hijos		Jefe		Cónyuge		Hijos			
	Nivel educativo bajo	Nivel educativo alto	Total	Nivel educativo bajo	Nivel educativo alto	Total	Nivel educativo bajo	Nivel educativo alto	Total	Nivel educativo bajo	Nivel educativo alto	Total		
Composición		71,8%	28,2%	100	51,2%	48,8%	100	12,8%	87,2%	100	15,2%	84,8%	100	
Edad	44	44	41		23	25		42	40	40		21	25	
Ingreso mensual (pesos del 2002)	515	289	506		281	415		985	412	770		294	521	
Ingreso horario (pesos del 2002)	2,9	2,4	3,9		1,9	2,7		5,8	3,0	6,0		2,1	3,6	
Rama de actividad														
Industria (%)	18,7	12,0	11,0	11,7	18,2	17,7	18,0	15,3	16,6	8,8	9,8	17,2	13,8	14,3
Construcción (%)	17,4	5,9	1,8	4,7	16,7	4,8	10,9	4,5	4,3	1,2	1,6	8,9	3,0	3,9
Serv. doméstico (%)	9,1	35,0	10,1	28,0	9,6	5,0	7,4	2,2	21,0	2,8	5,1	8,7	2,0	3,2
Comercio y transporte (%)	35,1	29,3	27,1	28,7	41,5	40,6	41,1	27,4	35,4	21,1	23,0	49,8	32,6	35,2
Servicios (%)	19,7	17,7	50,1	26,8	13,9	31,9	22,7%	50,7	22,7	66,0	60,5	15,5	48,4	43,4
	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
Categoría ocupacional														
No asalariados	30,4	28,4	23,8	27,1	19,9	14,0	17,0	27,1	31,6	25,0	25,8	24,4	15,9	17,2
Asalariados registrados	37,6	19,6	53,3	29,1	17,7	45,9	31,5	56,3	26,3	59,1	54,9	15,7	47,7	42,9
Asalariados no registrados	31,9	52,1	22,9	43,8	62,4	40,0	51,5	16,6	42,1	15,9	19,3	59,9	36,3	39,9
	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: elaboración propia con datos de la Encuesta Permanente de Hogares.

^a Datos mancomunados. Hogares con jefes menores de 65 años.

^b Nivel educativo bajo = hasta educación secundaria incompleta. Nivel educativo alto = al menos educación secundaria completa.

pobreza continuó siendo muy elevada, de 42,7% (véase más atrás el cuadro 2).

El panorama descrito es compatible con la existencia de barreras que dificultan el acceso al empleo —y sobre todo a puestos de mayor productividad, ingresos y protección— de quienes integran los hogares desfavorecidos.

Además de los factores mencionados, hay diversas manifestaciones de la segregación espacial que pueden actuar en la misma dirección. En efecto, tanto la disponibilidad de puestos de trabajo como su aceptación pueden verse condicionadas por las insuficiencias de transporte, seguridad y cuidado infantil, entre otras, que caracterizan a los vecindarios donde residen los más pobres. A estas carencias cabe agregar otras que reflejan diferentes mecanismos de discriminación.

Conforme a lo expuesto más atrás en la sección metodológica, para poner a prueba la influencia independiente de estos factores se procedió a estimar los determinantes de la participación en la fuerza laboral y de los ingresos de los miembros no jefes de los hogares. Esta delimitación permite evitar posibles problemas de endogeneidad, al recurrir en primer lugar a un atributo del jefe de hogar para clasificar los hogares, y en segundo lugar al peso del empleo y los ingresos aportados por los demás miembros al hogar (véase nuevamente el cuadro 6). Para estimar la inserción laboral se recurrió a modelos de regresión logística multinomiales en los cuales la categoría de referencia son los individuos que no se encuentran ocupados. Las estimaciones se realizaron para el total de las aglomeraciones urbanas y para el Gran Buenos Aires. Como se recordará, para esta última región se construyó una variable que resume la composición social del entorno de residencia. Los mismos criterios se utilizaron para estimar las remuneraciones y se recurrió a funciones de ingreso estimadas por mínimos cuadrados ordinarios y por cuantiles¹⁵ (véase el apéndice, cuadros A.1 y A.2).

Para el total de las aglomeraciones urbanas, el modelo I muestra que la pertenencia a un hogar del estrato bajo conllevó elevadas probabilidades de acceso a puestos asalariados precarios. En el modelo II (con interacciones) se aprecia que aquellos con nivel educativo alto pero pertenecientes al estrato bajo tuvieron similares probabilidades de ocupar puestos de baja calidad que los individuos con nivel educativo bajo y pertenecientes al estrato bajo, mientras que los ocupados

de bajo nivel educativo pero pertenecientes a hogares del estrato superior enfrentaron probabilidades negativas de caer en esa situación. En suma, si se tiene en cuenta el nivel educativo de los individuos —y el resto de las variables incluidas en los modelos—, la pertenencia a un estrato social dado significó diferencias que no fueron compensadas plenamente por el nivel educativo individual. Esto pone de relieve el efecto pernicioso de la menor dotación de activos sociales de que disponen ciertos hogares.

Si se introduce en el análisis la composición social de los vecindarios —como una variable que aproxima la segregación residencial de índole socioeconómica— se puede refinar el análisis. Recuérdese que la variable construida es continua y toma como valor la proporción de hogares pertenecientes al estrato bajo en cada conjunto de viviendas que conforman cada uno de los puntos muestrales.¹⁶ Esto permite calificar a cada hogar según una característica que resume la composición social del vecindario de residencia. Se comprueba que la incidencia del vecindario —variable homogeneidad social— fue significativa y tuvo el signo esperado: a mayor homogeneidad social —de nivel bajo—, mayor probabilidad de que los individuos ingresaran a puestos precarios. En suma, parece haber una asociación significativa entre residir en un vecindario segregado y tener cierta desventaja para acceder a mejores puestos de trabajo.

En los modelos de ingresos también la pertenencia a un hogar del estrato inferior se mostró asociada a una menor remuneración laboral horaria. Además, esta penalidad se mantuvo cuando se incluyeron en el modelo las interacciones del estrato del hogar con los principales factores determinantes del modelo: educación e inserción laboral. En el mismo sentido que cuando se efectuó el análisis multinomial, la penalidad persistió para los ocupados de nivel educativo alto pertenecientes al estrato inferior de hogares, aunque en menor medida. Esto indica que la dotación de activos individuales logra compensar parcialmente esa diferencia, aunque no la anula. Por otra parte, no se observaron diferencias en la penalidad del no registro según estrato de pertenencia, aunque sí las hubo entre los no asalariados, que vieron reducidos sus ingresos en mayor medida cuando eran miembros del estrato inferior. Esto último es consistente con menores oportunidades de autoempleo para este grupo.

¹⁵ Cabe enfatizar que en ambos casos los modelos tienen los signos esperados para el vector de covariables usuales en estos análisis.

¹⁶ La distribución de la variable construida resultó consistente con otros indicadores que califican la situación social de los hogares, por ejemplo con ingresos laborales y calidad de las ocupaciones (estimados con coeficientes de correlación).

Las regresiones por cuantiles reflejan que la penalidad de ingresos asociada al estrato socioeconómico del hogar fue algo mayor en el extremo superior de la distribución condicionada del ingreso (véase el apéndice, cuadro A.2). Esta pauta de restricción creciente en tal distribución —por factores no observados— puede indicar disparidades en los puestos a los que accedieron quienes tenían similares características personales. Las interacciones de estrato socioeconómico con nivel educativo —modelos II y III— mostraron que los individuos pertenecientes al estrato bajo en el cuantil superior experimentaron mayores caídas en sus ingresos.

Lo anterior es coherente con un mercado de trabajo que todavía tiene limitaciones para incorporar al conjunto de la fuerza de trabajo disponible. Si bien a este nivel de análisis no es posible establecer relaciones de causalidad, los resultados obtenidos dan cuenta de un escenario en el que los hogares con bajos recursos

se ven postergados en sus posibilidades de inclusión social —vía inserción en el mercado laboral— a través de una serie de mecanismos. En primer lugar, porque sus integrantes con bajo nivel educativo disponen, por esa condición, de menores oportunidades de empleo, y en todo caso, tienen acceso mayoritariamente a puestos de baja calidad que significan además menores remuneraciones. En segundo lugar, porque los miembros de nivel educativo más alto y mejores expectativas de inserción laboral, dados sus atributos individuales, no tienen las mismas posibilidades de acceso ni logran los niveles de remuneraciones que obtienen los trabajadores de similar nivel educativo, pero que residen en hogares de nivel educativo más alto. Finalmente, también se comprueba la existencia de una desventaja asociada a la composición homogénea de los vecindarios, que limita y estrecha las posibilidades de interacción social con otros grupos e inhibe el acceso a redes sociales más heterogéneas que podrían facilitar la inserción laboral.

VI

Conclusiones

Desde el año 2002, luego de la profunda crisis de fines del 2001 y del cambio de régimen macroeconómico, Argentina ha experimentado una sostenida recuperación económica. Esta fase expansiva se ha visto acompañada por una importante recomposición de los niveles de empleo y de los salarios en el marco de una mejora global del funcionamiento del mercado de trabajo. Se incrementó la proporción de trabajadores registrados y descendieron la desocupación y la subocupación horaria. En el plano distributivo se produjo una fuerte reducción de la pobreza absoluta. Sin embargo, la desigualdad continuó siendo elevada. En efecto, luego de un descenso inicial marcado, esa reducción se ha visto moderada.

Ante este rumbo distributivo, el análisis de la evolución socioeconómica en los seis años de expansión que van del 2002 al 2007 ha permitido identificar ciertos factores que parecen haber tenido una incidencia no despreciable sobre este comportamiento. Entre otras cosas, se comprueba que la dinámica de empleo tendió a favorecer a aquellos con nivel educativo alto. Este incremento relativo de los ocupados con mayor dotación de capital humano no parece haber respondido a cambios en la estructura de calificaciones de los puestos de trabajo. En todo caso, los cambios en

los criterios de reclutamiento llevaron a estrechar las oportunidades disponibles para los trabajadores de nivel educativo bajo. Justamente, la merma de la participación en la actividad económica de los miembros de los hogares más pobres concuerda con este diagnóstico. La evidencia empírica analizada no avala la hipótesis de retracción voluntaria de la oferta laboral —fundamentalmente de cónyuges e hijos— en los hogares de menores recursos. En efecto, el empleo y los ingresos de estos integrantes continuaron siendo muy valiosos para los hogares y su incidencia, lejos de disminuir, tendió a aumentar.

El análisis efectuado sugiere también que existe segmentación social. En efecto, el aislamiento y la homogeneidad social de los vecindarios donde residen los hogares con menores recursos parecen haber tenido que ver con la situación descrita. Los resultados denotan que esos hogares vieron restringidas sus posibilidades de acceder a los beneficios de la expansión económica. De un lado, como se mencionó, porque sus integrantes con bajo nivel educativo tuvieron, por esa condición, menos oportunidades de empleo y/o menores remuneraciones. De otro, porque sus integrantes cuyo nivel educativo era alto y tenían atributos individuales que podían facilitarles la inserción laboral, no tuvieron

oportunidades de acceso ni niveles de remuneración equivalentes a los que obtuvieron los trabajadores con similar nivel educativo pero que residían en hogares de nivel educativo alto. También se constató la existencia de desventajas asociadas a la homogeneidad de la composición social baja de los vecindarios, factor que habría estrechado las posibilidades de interacción con otros grupos e inhibido el acceso a redes sociales más

variadas que podrían conducir a una mayor integración laboral y social.

Cabe destacar que a este nivel de análisis no es posible establecer relaciones de causalidad y que se requiere más investigación sobre el tema. Sin embargo, la evidencia empírica presentada apunta a la necesidad de aplicar políticas específicas con el propósito de avanzar hacia mayores niveles de equidad.

APÉNDICE

CUADRO A.1

Argentina: modelos logísticos multinomiales, individuos entre 15 y 64 años que no son jefes de hogar y que no se encuentran ocupados^a

Total de aglomeraciones urbanas	Asalariados no registrados		No asalariados		Asalariados registrados	
	Coficiente	Error estándar	Coficiente	Error estándar	Coficiente	Error estándar
Modelo I						
Estrato social bajo	0,502	0,018	0,055	0,024	-0,002	0,020
Nivel educativo bajo ^b	0,020	0,018	-0,420	0,024	-1,426	0,022
Tamaño del hogar	0,012	0,004	-0,030	0,005	-0,081	0,005
Jefe ocupado	-0,140	0,019	0,195	0,027	-0,053	0,023
Cónyuge	-0,551	0,030	0,084	0,042	-0,349	0,034
Hijo	-0,090	0,027	0,235	0,041	0,059	0,032
Edad	0,363	0,004	0,380	0,006	0,528	0,006
Edad al cuadrado	-0,005	0,000	-0,004	0,000	-0,006	0,000
Mujer	-0,728	0,019	-1,345	0,027	-1,056	0,022
Variables ficticias de ondas	Sí		Sí		Sí	
Variables ficticias de regiones	Sí		Sí		Sí	
Constante	-6,924	0,089	-8,433	0,128	-8,049	0,108
Seudo R ²	0,133					
Modelo II (con interacciones)						
Estrato social bajo x nivel educativo bajo	0,506	0,021	-0,370	0,026	-1,427	0,024
Estrato social alto x nivel educativo bajo	-0,091	0,031	-0,576	0,039	-1,508	0,038
Estrato social bajo x nivel educativo alto	0,425	0,024	-0,049	0,031	-0,050	0,023
Seudo R ²	0,134					
Nº de observaciones 129 708						
Gran Buenos Aires						
Modelo III						
Estrato social bajo	0,219	0,044	-0,188	0,060	-0,035	0,046
Nivel educativo bajo	-0,113	0,042	-0,650	0,059	-1,551	0,050
Homogeneidad social	0,349	0,104	0,193	0,148	-0,242	0,118
Tamaño del hogar	-0,011	0,009	-0,024	0,014	-0,146	0,012
Jefe ocupado	-0,248	0,046	0,107	0,072	-0,205	0,055
Cónyuge	-0,657	0,072	-0,091	0,107	-0,776	0,082
Hijo	-0,140	0,067	0,204	0,109	0,074	0,078
Edad	0,307	0,010	0,365	0,015	0,486	0,012
Edad al cuadrado	-0,004	0,000	-0,004	0,000	-0,006	0,000
Mujer	-0,766	0,045	-1,249	0,068	-0,967	0,051
Variables ficticias de ondas	Sí		Sí		Sí	
Variables ficticias de regiones	No		No		No	
Constante	-5,189	0,203	-7,484	0,316	-6,793	0,247
Seudo R ²	0,119					
Nº de observaciones 23 095						

Fuente: elaboración propia con datos de la Encuesta Permanente de Hogares.

^a Datos mancomunados. Hogares con jefes menores de 65 años. Para simplificar la presentación no se informan los parámetros de las variables ficticias de ondas y regiones. Con el mismo fin en el modelo II se muestran solo los coeficientes de interés.

^b Nivel educativo bajo = hasta educación secundaria incompleta. Nivel educativo alto = al menos educación secundaria completa.

CUADRO A.2

**Argentina: modelos de ingreso, individuos entre 15 y 64 años
que no son jefes de hogar y que son asalariados registrados**

Total de aglomeraciones urbanas	Por mínimos cuadrados ordinarios		Por cuantiles			
			Cuantil 10		Cuantil 90	
	Coefficiente	Error estándar	Coefficiente	Error estándar	Coefficiente	Error estándar
Modelo I						
Estrato social bajo	-0,179	0,007	-0,166	0,014	-0,230	0,012
Asalariado no registrado	-0,526	0,008	-0,731	0,020	-0,382	0,010
No asalariado	-0,581	0,009	-1,086	0,024	-0,175	0,013
Nivel educativo bajo	-0,225	0,007	-0,223	0,013	-0,212	0,014
Edad	0,046	0,002	0,049	0,003	0,038	0,003
Edad al cuadrado	0,000	0,000	-0,001	0,000	0,000	0,000
Variables ficticias de ondas	Sí		Sí		Sí	
Mujer	-0,111	0,007	-0,101	0,011	-0,087	0,013
Horas	-0,014	0,000	-0,012	0,000	-0,016	0,000
Variables ficticias de regiones	Sí		Sí		Sí	
Variables ficticias de rama de actividad	Sí		Sí		Sí	
Corrección de sesgo de selección	-0,421	0,037	-0,366	0,077	-0,507	0,064
Constante	2,023	0,054	1,213	0,095	2,975	0,103
R ² ajustado	0,531					
Seudo R ²			0,337		0,330	
Nº de observaciones	39 896					
Modelo II (interacciones)						
Estrato social bajo x asalariado no registrado	-0,538	0,009	-0,733	0,012	-0,399	0,015
Estrato social alto x asalariado no registrado	-0,540	0,011	-0,737	0,018	-0,390	0,022
Estrato social bajo x no asalariado	-0,700	0,012	-1,215	0,032	-0,334	0,023
Estrato social alto x no asalariado	-0,420	0,013	-0,910	0,036	0,000	0,016
Estrato social bajo x nivel educativo bajo	-0,355	0,010	-0,357	0,015	-0,393	0,017
Estrato social alto x nivel educativo bajo	-0,322	0,012	-0,290	0,030	-0,351	0,021
Estrato social bajo x nivel educativo alto	-0,176	0,010	-0,166	0,012	-0,226	0,011
R ² ajustado	0,536					
Seudo R ²			0,339		0,335	
Nº de observaciones	39 896					
Gran Buenos Aires						
Modelo III (interacciones)						
Homogeneidad social	-0,250	0,039	-0,286	0,078	-0,129	0,046
Estrato social bajo x asalariado no registrado	-0,444	0,021	-0,751	0,049	-0,292	0,032
Estrato social alto x asalariado no registrado	-0,444	0,024	-0,635		-0,317	0,048
Estrato social bajo x no asalariado	-0,610	0,029	-1,189	0,067	-0,245	0,044
Estrato social alto x no asalariado nivel educativo	-0,284	0,030	-0,726	0,059	0,114	0,046
Estrato social bajo x nivel educativo bajo	-0,411	0,025	-0,337	0,040	-0,513	0,040
Estrato social alto x bajo nivel educativo	-0,352	0,029	-0,215	0,075	-0,409	0,051
Estrato social bajo x nivel educativo alto	-0,221	0,022	-0,167	0,032	-0,327	0,037
R ² ajustado	0,454					
Seudo R ²			0,292		0,314	
Nº de observaciones	7 378					

Fuente: elaboración propia con datos de la Encuesta Permanente de Hogares.

^a Datos mancomunados. Hogares con jefes menores de 65 años. Para simplificar la presentación no se informan los parámetros de las variables ficticias de ondas, regiones y ramas de actividad. Con el mismo fin, en los modelos con interacciones solo se muestran los coeficientes de interés.

Bibliografía

- Altimir, O. y L. Beccaria (2000): El mercado de trabajo bajo el nuevo régimen económico en Argentina, en D. Heymann y B. Kosacoff (comps.), *La Argentina de los noventa. Desempeño económico en un contexto de reformas*, Buenos Aires, EUDEBA.
- Arriagada, I. (2004): Estructuras familiares, trabajo y bienestar en América Latina, *Cambio de las familias en el marco de las transformaciones globales: necesidad de políticas públicas eficaces*, I. Arriagada y V. Aranda (comps.), serie Seminarios y conferencias, N° 42, LC/L.2230-P, Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.04.II.G.150.
- Beccaria, L. y F. Groisman (comps.) (2006): Inestabilidad, movilidad y distribución del ingreso en Argentina, *Revista de la CEPAL*, N° 89, LC/G.2312-P, Santiago de Chile.
- _____ (2008): *Argentina desigual*, Buenos Aires, Universidad Nacional de General Sarmiento (UNGS).
- CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) (2007a): *Balance preliminar de las economías de América Latina y el Caribe 2007*, LC/G.2355-P, Santiago de Chile. Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.07.II.G.161.
- _____ (2007b): *Panorama social de América Latina 2007*, LC/G.2351-P, Santiago de Chile.
- Cortés, R. y F. Groisman (2007): *Hogares, empleo y pobreza: Argentina 1996-1998 y 2003-2006*, Quito, en prensa.
- Durlauf, S. y M. Fafchamps (2004): *Social Capital*, NBER Working Paper, N° 10485, Cambridge, Massachusetts, National Bureau of Economic Research. Disponible en: <http://www.nber.org/papers/w10485>
- Frenkel, R. y M. Rapetti (2008): Five years of competitive and stable real exchange rate in Argentina, 2002-2007, *International Review of Applied Economics*, vol. 22, N° 2, Londres, Taylor & Francis.
- Hutchens, R. (2004): One measure of segregation, *International Economic Review*, vol. 45, N° 2, Oxford, Blackwell Publishing.
- Katzman, R. (2001): Seducidos y abandonados: el aislamiento social de los pobres urbanos, *Revista de la CEPAL*, N° 75, LC/G. 2150-P, Santiago de Chile
- Roberts, B. y R. Wilson (comps.) (por aparecer): *Urban Segregation and Governance in the Americas*, Texas, Universidad de Texas.
- Tokman, V. (2007): Informalidad, inseguridad y cohesión social en América Latina, serie Políticas sociales, N° 130, Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe. Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.07.II.G.45.
- Wilson, W. (1997): *The Truly Disadvantaged: The Inner City, the Underclass, and Public Policy*, Chicago, University of Chicago Press.